

Las incongruencias de la Sedeso

Araceli Damián

En los desplegados de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso) publicados en los diarios nacionales después de la comparecencia de su titular se anunció que en el 2004 el programa Oportunidades cubrirá al 100 por ciento de las familias en pobreza alimentaria ampliando la cobertura a 750 mil familias. Sin embargo, no es claro cómo la Sedeso llega a tal conclusión debido a las incongruencias entre los métodos para identificar a los hogares utilizados en el Oportunidades y el método oficial de pobreza.

La actual administración utiliza básicamente el mismo método que la anterior para identificar a los hogares beneficiarios del Progresá (ahora Oportunidades). El universo identificado por el método del programa poco tiene que ver con el de la pobreza alimentaria. El Oportunidades elige en primera instancia a localidades o AGEBs (no a hogares como cuando se mide la pobreza) con alta o muy alta marginación de acuerdo al índice de CONAPO. Este índice se construye con indicadores de carencia (analfabetismo, viviendas sin agua, etc.), pero excluye al ingreso, única variable utilizada en el método oficial de pobreza. Como resultado, quedan fuera del Oportunidades los hogares en pobreza alimentaria que no viven en localidades de alta o muy alta marginación, así como los hogares más pobres del país ya que para que las áreas seleccionadas queden incluidas tienen que contar con (o estar cerca de) servicios de salud (clínicas) y de educación (primaria y secundaria).

Por otra parte, los criterios de selección de las áreas urbanas dejan fuera los hogares en pobreza alimentaria que viven en localidades mayores a un millón de habitantes (incluyendo las principales zonas metropolitanas). Asimismo, el método de selección de hogares en las áreas urbanas tiene serios problemas de exclusión. En muchas de éstas (si no es que en la mayoría) se utiliza un módulo de incorporación al cual los interesados tienen que acudir para ver si son elegibles. De acuerdo con el documento de evaluación del programa en áreas urbanas, este método no logra identificar al 40% de los hogares que deberían de

ser beneficiarios.¹ Se advierte en el documento que el otro método de identificación de hogares utilizado en áreas rurales y urbanas pequeñas, que consiste en encuestar a toda la población que vive en las localidades seleccionadas, aumenta la efectividad de la focalización al 79%, pero que el costo de incorporación de nuevas familias es muy alto, por lo que los evaluadores no recomiendan su utilización en lo urbano.

Además de todos estos filtros, un hogar tanto rural como urbano que posea un refrigerador, una lavadora, un vehículo, o acceso a servicios de seguridad social (IMSS, ISSSTE, etc.) queda potencialmente eliminado del programa ya que estas variables tienen un puntaje muy alto de ponderación en el método de elección. Por ejemplo, el refrigerador tiene un ponderador de casi un 25%, y más del 46% de los hogares pobres alimentarios urbanos y el 20% de los rurales cuentan con este equipamiento básico. Moraleja: escondan los refrigeradores.

Las contradicciones a las que se pueden llegar al utilizar un método para la identificación de hogares beneficiarios y otro distinto para medir la pobreza queda ilustrada al analizar los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) de los hogares 2002. El número de hogares beneficiados por Progres-Oportunidades (3.1 millones) se asemeja al correspondiente al 2001 (Anexo del Tercer Informe Presidencial). La distribución de las familias beneficiadas es de casi 80% en la zonas rurales y un poco más del 20% en las urbanas.² Hay una enorme diferencia con la ubicación espacial de las familias en pobreza alimentaria: el 53% en áreas rurales (2,500 habitantes)³ y el resto en las urbanas. Pero más grave aún es que el 61% de las familias en pobreza alimentaria no recibían beneficios del Oportunidades, y que el 40% de las beneficiadas estaban por arriba de la línea de pobreza de capacidades, línea que según el gobierno identificaría al universo de los hogares que el programa debiera atender. Igualmente grave es que un 16.1% de los hogares que reciben el apoyo están por arriba de la línea de

¹ Gutiérrez, et al. (2003) *Evaluación de la identificación de familias beneficiarias en el medio urbano*, Instituto Nacional de Salud Pública.

² Al parecer la mayor parte de los nuevos hogares incorporados al Oportunidades reciben sus ingresos a partir de Octubre de cada año, como la ENIGH se levanta entre Agosto y Noviembre casi no capta a los nuevos hogares beneficiados en el 2002 por lo que los datos se comparan con las familias beneficiadas en el 2001.

³ Esta delimitación es del Oportunidades, mientras que el método oficial de pobreza considera lo rural a las localidades menores de 15,000 habitantes. Otra contradicción más.

pobreza de patrimonio, es decir, ni siquiera son pobres de acuerdo con la definición oficial.

Como se podrá apreciar existe una total incoherencia entre el mecanismo de combate a la pobreza y la medida oficial de ésta, la cual ha servido únicamente para manipular a la opinión pública. Las incoherencias en la aplicación de los recursos públicos debe ser un tema de debate nacional. Ahora entiendo por qué la Sra. Josefina Vázquez pidió al Congreso “superar el debate académico y el de la medición”. Si pretende ampliar la cobertura tendrá primero que corregir las incongruencias.